

TRANSVERSALIDAD

Ethos-Pathos, Emoción-Razón, Romanticismo-Ilustración, Creencia-Ciencia, Gemeinschaft-Gesellschaft, Memoria-Historia, Comunidad-Colectividad, Pueblo-Ciudadanos, Autocracia-Democracia, Pasado-Futuro, Tradición-Innovación, Nacionalismo-Globalización...

Estribor y Babor. Tales son los nombres de la dialéctica sobre la que hallar un centro negociado de ideas políticas, y no entre autistas y laterales Derecha-Izquierda, Conservacionismo-Progreso, Hayek-Keynes, Patrón-Obrero, Rico-Pobre, Amo-Siervo, tangentes de una circunferencia entre las que el Centro se quiere posicionar, desconcertado por el discurso dominante de situar los extremos de la realidad en opciones por la retórica retenidos en el exterior de una circunferencia, desde tiempos en los que tal vez tuvieran cierta similitud con ideas coherentes en bandos de clase.

Resulta grosero por mi parte suponer que quien pueda leer esto necesite que le digan que izquierda y derecha son conceptos histriónicos, emociones dignas como ser del Barça o del Madrid, pero también espero me aceptarán que los nuevos discursos, que categorizan nuevas etiquetas, cual ejercicio gimnástico de precisión, deben ser repetidos muchas veces para que sean asumidos por neuronas y músculos como hábito para las gentes. Seguimos anclados en posiciones ideológicas definidas por los asientos del Parlamento Inglés de tiempos de nuestros tatarabuelos, y que sin haber deseado cumplir los correspondientes duelos a su defunción, nos negamos a enterrar. Izquierda y Derecha vagan cual almas en pena esperando en su periferia de un exorcismo, y descanso. Tal es la fuerza del discurso, y tal la conveniencia para que, cual capote de torero, entremos al trapo a posiciones que esconden aire, y no cuerpo, al que cornear.

Sea de izquierdas o de derechas el poder es siempre conservador, pues su función es permanecer, apela a nuestras debilidades, a nuestros miedos, perezas, y ascos, más que a las fortalezas, a la responsabilidad, a la comunidad más que a la colectividad; se cimenta en la tradición, en el pasado, en la memoria, en el discurso, en la contabilidad selectiva, en la corrupción de cada individuo, en la autoridad. Aprovechándose de la indiferencia, el temor y el deseo, busca secuestrar la responsabilidad, confundir repartir con compartir, la riqueza con el valor añadido, el socialismo con la solidaridad, la víctima con la debilidad, el ecologismo con la ecología, el consumismo con la eficiencia, el artista con el intelectual, la codicia y la arrogancia con la grandeza,... y a los pobres de espíritu nos conviene, pues, siendo complementarias, preferimos la felicidad a la libertad, la penitencia a la justicia, la inacción al esfuerzo, y el mantenimiento de nuestro poder adquisitivo a todo.

Con intención de alabar al romanticismo, al pasado, a la tradición, al pueblo, a la memoria histórica, a la fe, a los sentimientos,... al ethos, al tiempo que los chabacanos establecían el discurso moderno entre progresismo y conservadurismo, Tönnies acuñó términos precisos y alternativos para una dialéctica que traza el diámetro del círculo y explica mucho mejor las opciones políticas actuales, los pactos, las traiciones, y los despistes ideológicos: Gemeinschaft y Gesellschaft (Comunidad y Sociedad, o voluntad natural y racional). Las relaciones comunitarias son afectivas, personales, familiares, tribales, nacionalistas, y proceden de la tradición. Las relaciones asociativas son instrumentales, racionales, contractuales, tácticas, y pretenden el interés. En las primeras los hombres se tratan los unos a los otros como medios de creencias superiores; en las segundas como medios para

conseguir intereses concluyentes. Uniformidad frente a diversidad, normalización ante la diferencia. La nación es un concepto comunitario, mientras que el estado es un concepto social. Ello no significa que sean dos tendencias que coexistan en conflicto permanente, sino que entrelazándose generan las realidades sociales.

¡No! No me vuelvan a preguntar o a definir por reglas trazadas entre tangenciales Izquierda y Derecha que categorizan una realidad virtual, un capote, lo considero ofensivo, y no soy del Centro entre perpendiculares Comunidad y Sociedad, sino que me posiciono y defino políticamente, pues política es como se relacionan los humanos: Geslleshaft, al menos hasta que los discursos dominantes no incluyan términos como Nación de Derecho o Pueblo de Derecho, y se incluya la Libertad de Patria entre los Derechos Humanos. Se desprecia quien me pretenda encajonar entre decimonónicos y caducos conservador-progresista, por considerarse con el privilegio de colgarme sus vacías etiquetas, y me descubriré ante quien sepa enunciar preguntas más inteligentes, correspondiente a un discurso con cuerpo, para embestir y revolcar a quien pretende de mi ser víctima de su espectáculo, en el circo en el que han convertido nuestra ágora.

No entiendo, y por más que lo intentan no logro hallar contenido racional, a quien se define como de izquierdas o derechas, ambos conservadores y ambos progresistas según su rotación, como no me entienden cuando me defino como radical en su transversal: soy partidario del Geslleshaft, y mi opuesto es el nacionalismo, sea de izquierdas, de centro, o de derechas.

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>